

## Calor de recintos, color de recuerdos *Mis acuarelas*

Vicente Guzmán Ríos\*

\*Profesor investigador del  
Departamento de Síntesis Creativa  
Universidad Autónoma Metropolitana,  
Unidad Xochimilco

Ésta es una pequeña muestra que apetece ser una oda al pequeño formato. En busca de la poesía húmeda, los pequeños trazos que la conforman buscan desvelar mis afanes por los encuentros con la sorpresa encerrada en los lugares representados sobre el papel. Las líneas de las obras dialogantes, susurrantes y en momentos silentes, encarnan la efímera ambición por zambullirse en lo insondable de las mieles y las sales, las furtivas caricias y los guiños soñadores; y fundirse con todo cuanto hechizó el recuerdo y germinó con humedad y color.

Son narrativas de caminatas sin prisa, tan ausentes como la orfandad del naufrago, sin vestimentas ni etiquetas retóricas, vigilantes solamente del reposo, codo a codo con las ansias, la mano y los pinceles. Son vapores de búsquedas y encuentros, que quizás escuetamente entretejen instantes.

Son intentos de apresar el silencio y las virtudes sentidas en la lengua y en la piel, el gusto y el olfato. Tal vez, huellas largas y andariegas, que en su afán por descifrar el aroma nostálgico de lunas y amaneceres, descansan donde el aire se disuelve colorido, permitiendo delicadamente al corazón, detonar la danza del pincel. Son encuentros de belleza en rincones de prodigio, atravesando el corazón y haciendo de la mano una extensión del cerebro con matizados cortejos.

Son trabajos formando una épica remembranza, ardiente y taciturna que busca enlazarse con la viscera más romántica del ser: porque recordar es pasar por el corazón.

Se trata de recintos simbólicamente apropiados y materialmente poseídos por el autor, en el vaivén fugaz de exploraciones espaciales diversas.

Son momentos cuando el alma ambiciona evidenciar sobre el papel cómo el conocimiento y el sentimiento, las ciencias y las artes, son gajos del mismo fruto.

Las acuarelas al ser realizadas *in situ* conforman un conjunto de representaciones, que me han procurado además de un inmenso placer durante su elaboración, un fructífero acercamiento a la comprensión de las complejidades físicas y sociales expresadas en el espacio público de latitudes diversas. Por ello es que esos rincones representados encarnan un modo de apropiación simbólica de sus ecos y poesía que los arropan; y a la vez significan una experiencia estética vivida como idónea mediación instrumental del quehacer etnográfico que realizo y retroalimenta mis actividades académicas de docencia, investigación y difusión de la cultura dentro de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Las obras, que fueron moldeadas a través de un quehacer de compañías, robustecido por la complicidad de las charlas y miradas furtivas lugareñas, suspiran por detonar la comprensión sensible y contribuir así, al cariño y la empatía hacia la gente y las sinuosidades urbanas que pueblan nuestra cotidianeidad.



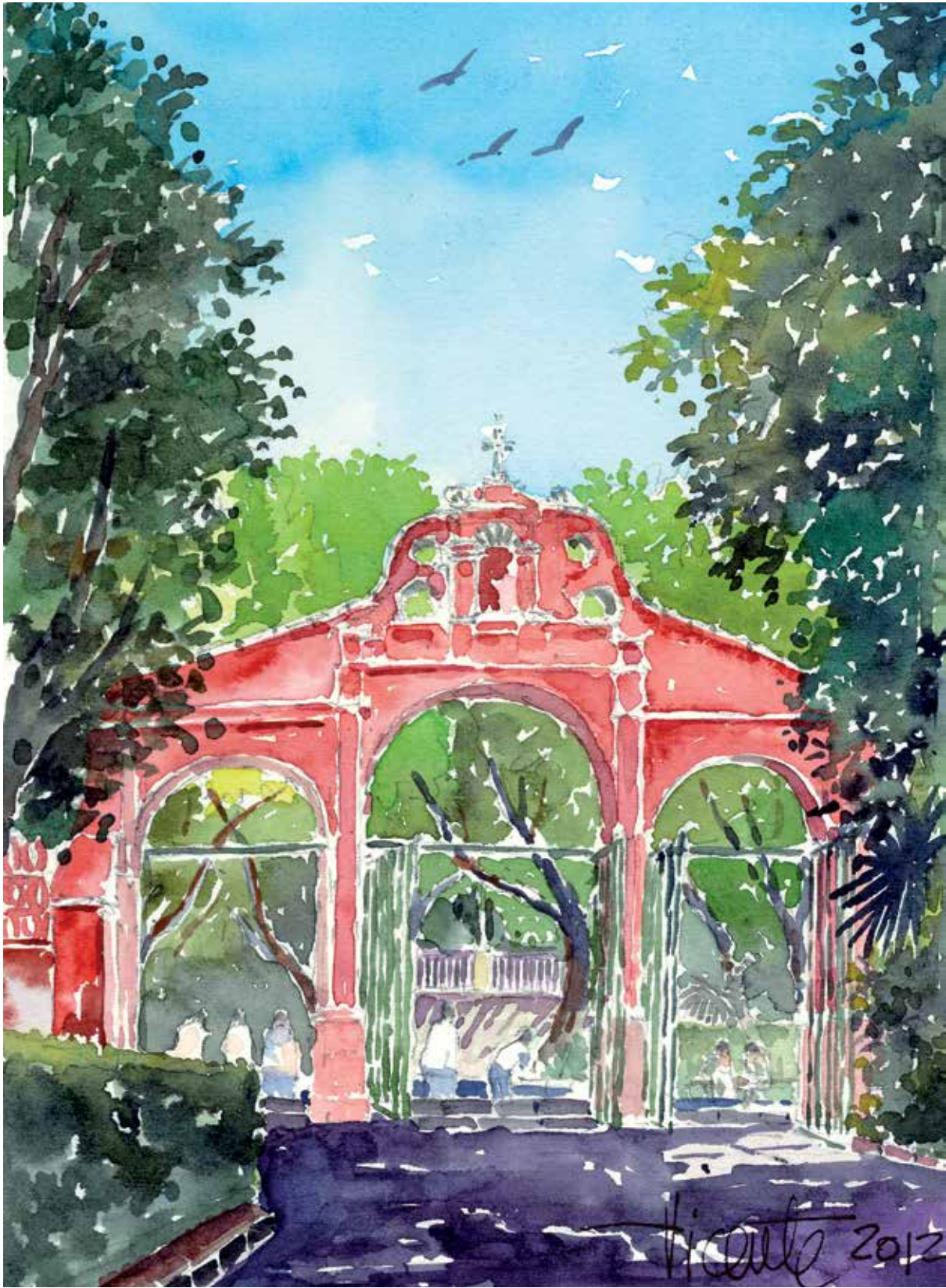
Ex Convento del Desierto de los Leones, Ciudad de México





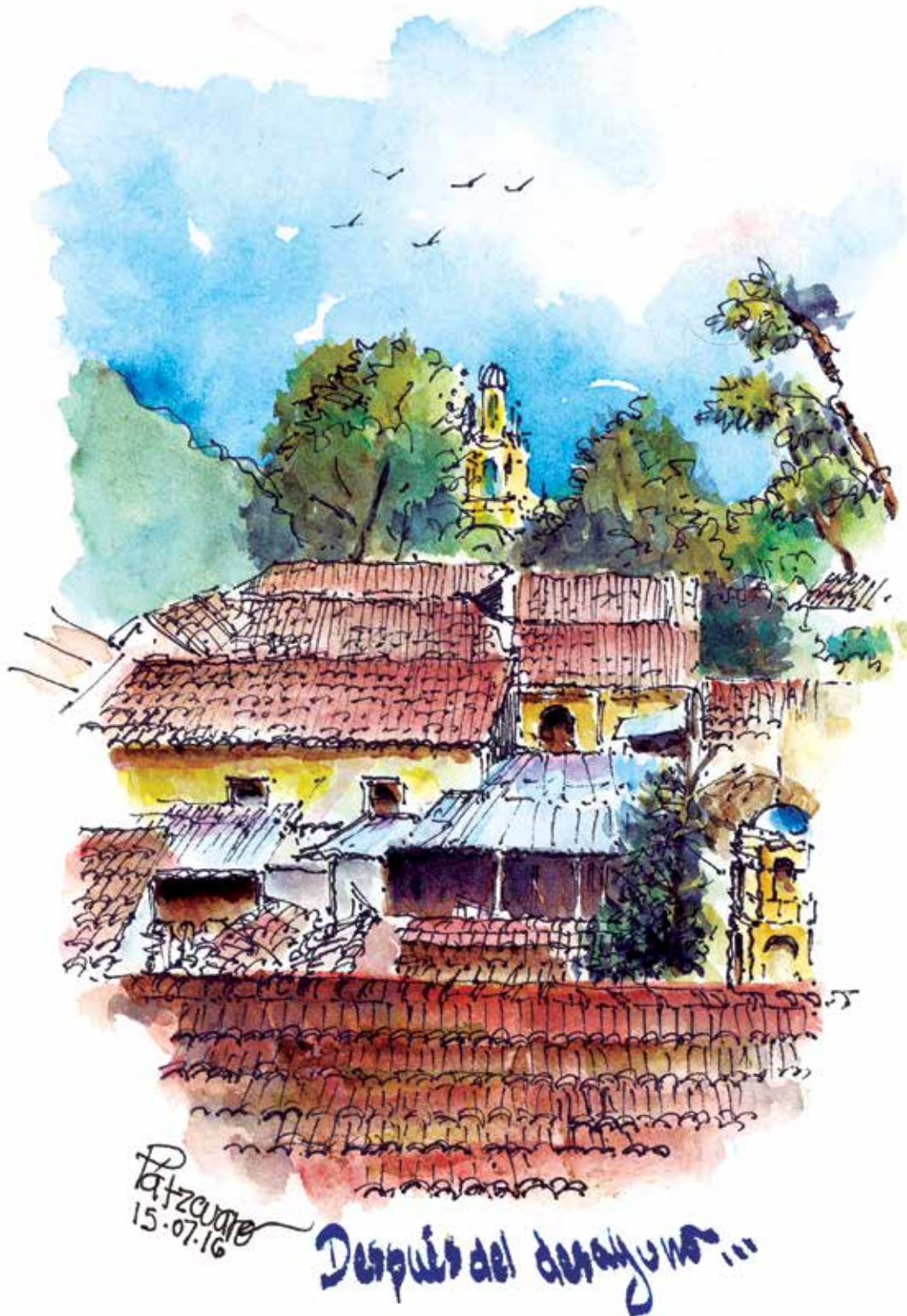
Plaza de Tlalpan, Ciudad de México





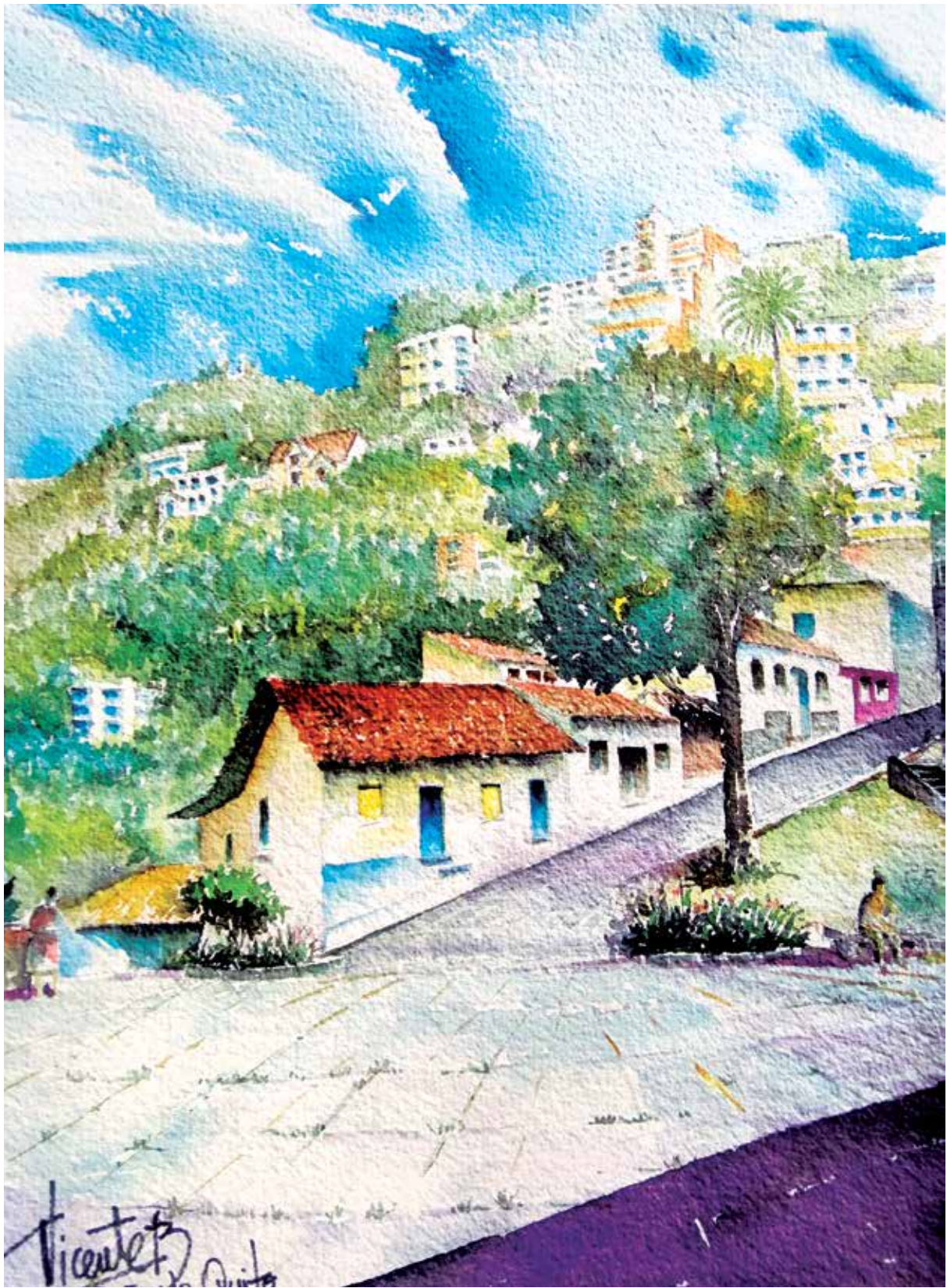
Camino hacia la Plaza de Tlalpan, Ciudad de México





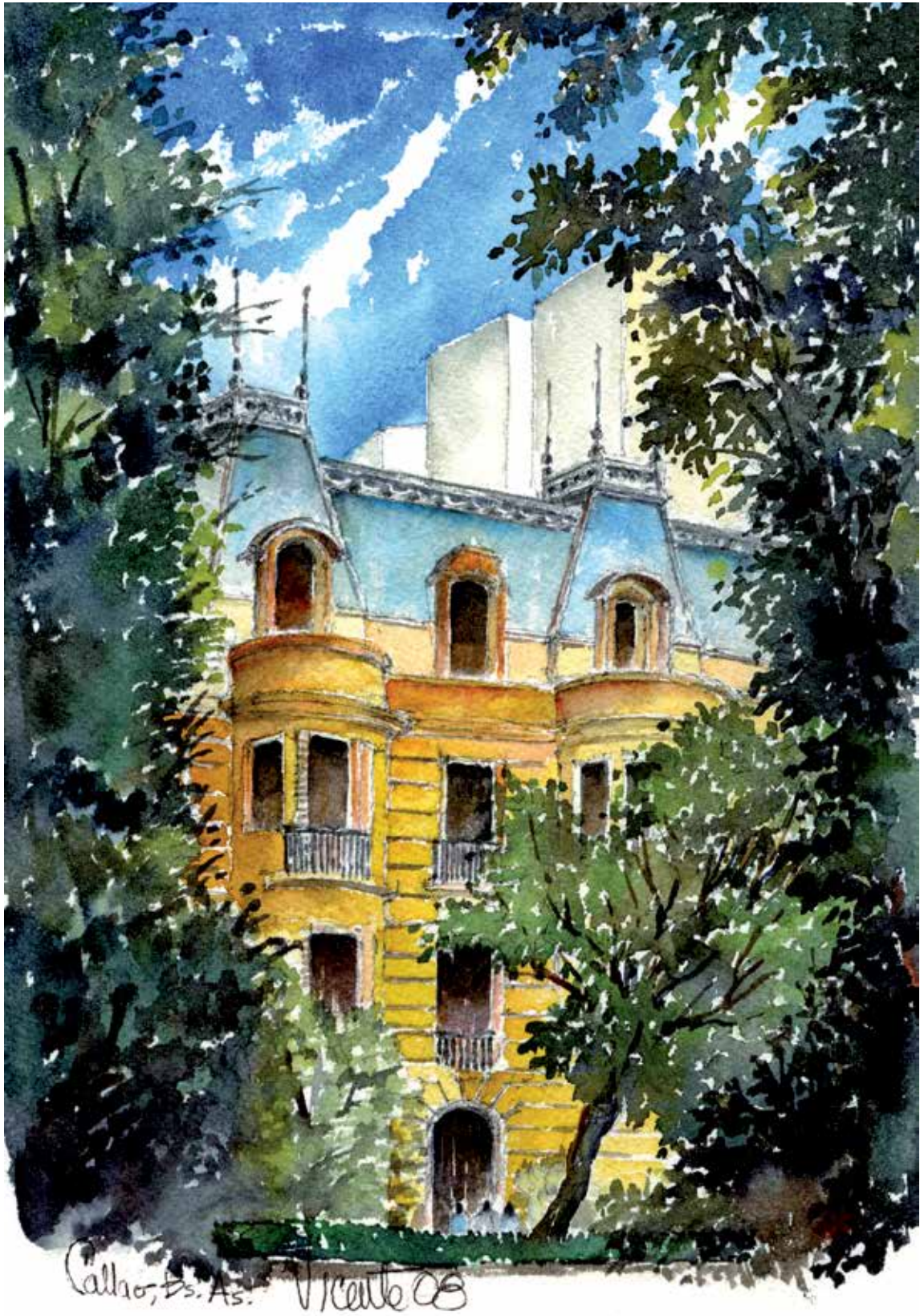
Pátzcuaro, Michoacán





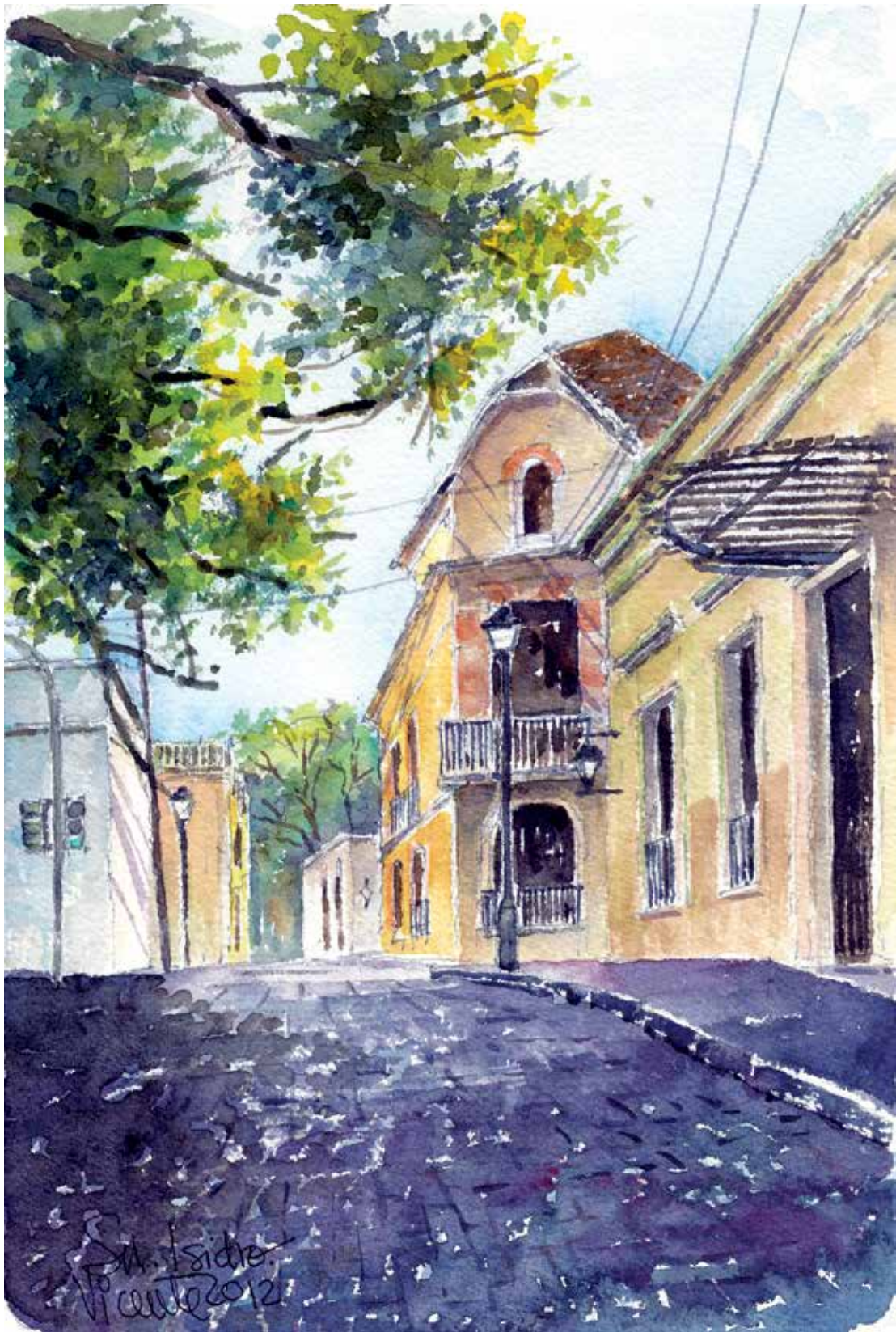
Calle Guapulo en Quito, Ecuador





Calle Callao en Buenos Aires





Calle San Isidro en Buenos Aires